



D. Miguel Hidalgo y Costilla y Gallaga; nació el 8 de Mayo de 1753. Primer Gobernante de México por la voluntad nacional.

*Mig. Hidalgo
Capn Genl de
America*

Copiado del que se encuentra en el salon de recepciones del Palacio nacional de México.

V. de Murguía e hijos.

DON MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA.

HABIA sonado la hora de la emancipacion de las Américas españolas; el pueblo mexicano iba á despertar á una vida de gloria, viniendo diversas causas providenciales á determinar aquel suceso por medios que parecen meramente humanos. La creencia de que la Madre Patria habia de ser indefectiblemente de los franceses á quienes se les suponía una fuerza superior á la de un pueblo que queria ser libre; el influjo atribuido á los agentes de Napoleón y á las miras mercantiles de los ingleses, no habrian sido sin duda bastantes á conmover las colonias y á romper la adhesion que tenian á la Metrópoli, si no hubieran sentido los pueblos el irritante aguijon de los ataques personales, y la conviccion de que creciendo de dia en dia la opresion, alejábbase de ellos la esperanza de reforma engendrando el deseo de independenciam como único remedio.

En Nueva-Granada el corregidor del Socorro determina la revolucion en Julio de 1810 al hostilizar con tropas al pueblo desarmado, y en Santa Fé prende la chispa revolucionaria al insulto, por palabras injuriosas, de un tendero europeo á un americano. En Cartajena estalla la revolucion en Agosto por las odiosas diferencias que fomentaba el gobernador entre españoles europeos y americanos; en Chile, los atentados y extraordinarias violencias del capitan general Carrasco, dieron por resultado la creacion de una junta de gobierno en 18 de Setiembre. Ataques personales eran en Nueva-España la destruccion de ciertas plantas que estaba prohibido sembrar, habiéndose dado el caso de que muchas veces fueran aserradas las cepas; á los vecinos de Puebla se les impidió continuar el comercio de frutos del país, por cuya disposicion muchos se arruinaron; y prohibido el envío de harina á Barlovento, tan solo se admitió con exorbitantes contribuciones. Muy directamente estaba atacada la personalidad al ser preferidos para todos los puestos superiores los europeos, en tanto que para los americanos tan solo habia desprecio. En México, desde la prision de Iturrigaray, se habia avivado la rivalidad entre españoles y americanos, siendo muchos de éstos encarcelados ó desterrados, cuando en cambio la faccion contraria fué recompensada con las gracias que trajo el virey Venegas, viniendo los ataques personales ejercidos por una tiranía sin límite á determinar el glorioso levantamiento que apareció en el pueblo de Dolores en Setiembre de 1810.

Grandes debieron ser los sufrimientos de los pueblos americanos para que se lanzaran á la rebelion, cansados de tres siglos de penas en los cuales mostraron constantemente su docilidad, la suavidad de su carácter, su mansedumbre y humildad que tocaba casi en el abatimiento. No es nuestro propósito inventar recriminaciones ni culpar á deter-

minada clase, solo queremos hacer constar que la opresion fué sin duda el primer eslabon de la cadena de causas que produjeron el levantamiento de los pueblos, que nunca pudieron ser tachados de ingratos, porque aprovecharon la coyuntura de hacerse libres, derecho proclamado ante la Junta Central por el ilustre D. Gaspar de Jovellanos. No faltaron europeos que, dolidos de la suerte que tocó á los americanos, escribieran en su defensa como D. Antonio Castañeda, Feixooe y otros; pero gobernadas las colonias desde hacia algun tiempo por hombres ambiciosos é inmorales, llenóse la medida de paciencia del Todopoderoso, y derramáronse los males sobre la Madre Patria que fué invadida por grandes calamidades, consecuencia de una larga série de delitos y prostitucion, y de la inmutable ley de que no puede ser dichoso un pueblo que oprime á otro.

Es digno de notarse que siempre comenzaron las conmociones populares por agravios inferidos por europeos á los americanos y nunca por éstos á los primeros. En todas partes prendian las autoridades y procesaban al americano que se espresaba contra los europeos y nunca se dió el caso contrario, y ¿esto era justo? Se hacian continuas remesas, bajo partida de registro, de vasallos americanos á la Península en donde quedaban absueltos, lo que prueba el atropellamiento con que eran tratados. El mismo grito de Dolores no vino á ser determinado por el sumo temor que habia infundido la persecucion? Si se ha de usar de imparcialidad hay que convenir que tal situacion si no disculpa del todo al menos disminuye los excesos cometidos para combatirla, pues es virtud superior al heroismo el recibir injurias y no repeler con la fuerza al que las provoca. ¿Nada dice á la inteligencia del hombre reflexivo la uniformidad con que se efectuaron los movimientos insurreccionales, en el espacio tan vasto de la América? ¿Nada la espontaneidad con que tuvieron efecto? y podrá llamarse rebelion y ser criminal una revolucion que tiene tales caracteres? Solo el temor al desbordamiento de las pasiones y á la falta de respeto por la propiedad, y el carácter pacífico de los americanos, pudieron tener callada por tanto tiempo la manifestacion de sentimientos tan generalizados en favor de la independencia, que es la justicia refrenando el espíritu de dominacion que agita á los hombres y á las naciones, que es la armonía entre los derechos y las obligaciones, el combate entre el poder y la igualdad.

Ese silencio fué interrumpido en Nueva-España por la voz del modesto sacerdote cura del pueblo de Dolores, MIGUEL HIDALGO Y COSTILLA, hijo segundo de D. Cristóbal Hidalgo y de Doña Ana María de Gallaga, nacido el 8 de Mayo de 1753 en la hacienda de Corralejo, jurisdiccion de Pénjamo en el Estado de Guanajuato.¹ Del seno de

¹ Hé aquí la fé de bautismo del patriota D. Miguel Hidalgo y Costilla, tomada de la obra del Sr. Alaman:

«Yo el ciudadano Teodoro Degollado, teniente encargado del curato y juzgado eclesiástico de este pueblo de Pénjamo y su partido, con asistencia de presente notario nombrado, doy fé que en un libro de bautismos de esta iglesia, forrado en pergamino que registré: en el año de mil setecientos cincuenta y tres, fojas diez y seis vuelta se halla una partida que es del tenor siguiente:—En la capilla de Cuitzeo de los Naranjos, á los diez y seis de Mayo de setecientos cincuenta y tres: el Br. D. Agustin Salazar, teniente de cura, solemnemente bautizó, puso óleo y crisma y por nombre Miguel, Gregorio, Antonio, Ignacio, á un infante de ocho dias, hijo de D. Cristóbal Hidalgo y Costilla y D^a Ana María de Gallaga, españoles cónyuges, vecinos de Corralejo; fueron padrinos D. Francisco y D^a María de Cisneros, á quienes se amonestó el parentesco de obligacion, y lo firmó con el actual cura.—Bernardo de Alcocer.—Concuerda con la original de dicho libro á que me remito; va cierta, fiel y verdadera, corregida y concertada, y para que conste donde convenga, la saqué hoy diez y siete de Enero de mil ochocientos veinticinco.—Teodoro Degollado.—Felipe de Jesus Cisneros, notario nombrado.»

la oscuridad le sacaba el Altísimo para constituirlo en el campeón de la independencia de un numeroso pueblo, y venia á desafiar el humilde hombre no solo al poder físico de los conquistadores, sino al poder de las costumbres mucho más fuerte que el primero. Pasó sus primeros años en el campo que es donde se dulcifican los sentimientos, y despues fué á Valladolid á estudiar en el colegio de San Nicolás, levantándolo su inteligencia hasta dar cursos de filosofía y teología y llegar á ser rector del establecimiento, cuyos colegiales le llamaban el «zorro.» La meditacion filosófica del fin á que se reduce todo lo que rodea al hombre, le abstraía y habiendo resuelto seguir la carrera que le permitiera vivir libremente con sus pensamientos, adoptó la eclesiástica pasando á México á recibir las órdenes hácia 1779, obteniendo tambien el grado de bachiller en teología. Esa profunda inclinacion á los pensamientos concentrados, y sus sentimientos, como los de todas las almas elevadas que buscan en la filosofía el remedio de las miserias de la humanidad, contribuyeron á llevarlo á excesos que no fueron más que productos de su exquisita sensibilidad, y estravíos de un cerebro profundamente pensador. Necesitaríamos citar otros ejemplos del estravío de bellísimos corazones y de elevadas inteligencias despues de escribir los nombres de David y Salomon? Por una fatalidad inseparable de nuestra naturaleza, los buenos sentimientos hacen cometer con frecuencia malas acciones, mancillando los medios de ejecucion los designios más nobles; pero hay que recordar siempre que el carácter de las grandes acciones debe tomarse de los motivos que las determinan, y no de los accidentes ó del buen ó mal éxito de las empresas.

Hidalgo sirvió varios curatos y por muerte de su hermano el Dr. D. Joaquin, se le dió el del pueblo de Dolores, que producía de ocho á nueve mil pesos anuales. Ya entonces algunas leves manifestaciones de sus ideas filosóficas le habian traído acusaciones de no muy ordoxo en sus opiniones, criticándolo tambien por el género de ocupaciones á que se entregaba, pues traduciendo con facilidad el frances, cualidad muy rara entonces, se dedicaba á la lectura de obras de artes y ciencias y tomó empeño en el fomento de varios ramos agrícolas é industriales de su curato, dejando á cargo del presbítero D. Francisco Iglesias la administracion espiritual de los feligreses, con la mitad de la renta del curato, cosa que en aquella época era muy frecuente entre los curas de almas. Ante el sistema de aislamiento establecido, parecia impotente en Nueva-España el movimiento de la civilizacion cuyas terribles luchas y filosóficos combates no se sentian entre nosotros, ahogándolas la presion de las conciencias, y la tiránica máxima de que el poder de los reyes viene de Dios. En el órden moral una idea engendra otra y proviniendo de un pensamiento otro, fórmanse gradualmente el progreso y las mejoras; pero cuando se detiene la marcha constante del bienestar, es necesario que alguna fuerza la regenere y ordene por medio de un impulso más ó ménos fuerte. Entonces la naturaleza envía una de esas inteligencias privilegiadas y de esos corazones tiernísimos, necesarios para continuar la marcha paralizada, y que comprendiendo el origen del mal saben hallar el medio de corregirlo, dotándolos hasta de los estravíos necesarios para sus fines. Tal fué Hidalgo: no podia ser abandonado en sus obligaciones ni rejulado en sus costumbres, como se le acusaba, el que pagaba ampliamente un instructor en doctrina para los indios, dirigía su atencion y empleaba su tiempo y dinero en todo lo que creía útil y provechoso para el pueblo, que contaba con el amor de sus feligreses y de personas bien puestas en la sociedad, como el obispo Abad y Queipo y el intendente Riaño, que tambien se interesaban en los adelantos del país. Estendió mucho el cultivo de la uva á pesar de las restricciones á que estaba sujeto, propagó el

de las moreras para la cria de gusanos de seda, de las cuales quedaron en Dolores varios árboles plantados por él y los caños que mandó construir para el riego de todo el plantío. Había, además, hecho formar fábricas de loza y de ladrillo, pilas para curtir pieles, y trabajó por establecer talleres de diversas artes y aumentó la cria de las abejas. Siendo, después de benéfico, franco, se había hecho querer mucho de sus feligreses y en particular de los indios, cuyo idioma conocía, y á quienes había hecho aprender la música á la que le inclinaba su sentimentalismo.

Pero apenas alumbró el feliz día de la gloriosa resurrección de un pueblo, cuando la envidia arroja sobre sus apóstoles lodo, dirigiendo la vista á las faltas que son inherentes á la humanidad, y apartándola de los bienes cuya filosofía es la única que debe considerar el patriota y el cristiano. Ir á buscar la grandeza de alma y la fortaleza apartándose de lo grande y heroico y fijándose tan solo en las sombras del cuadro, indica un corazón débil y un espíritu que se niega á la verdad. Si á alguien se sacrifica por darnos la libertad política, que consiste en la personal seguridad y el goce de los derechos, ¿veremos antes que esto, sus defectos personales, y no le tributaremos gratitud, sin dejar por eso de confesar sus faltas? negar la una porque existen las otras es un rigorismo que han desechado las almas libres, elevando á la categoría de dioses á los hombres que prestaron servicios eminentes, para los cuales tienen los pueblos por único premio el culto público de la gratitud. Aquel que murió en demanda de darnos una posición social, riquezas y honores, que procuró ancho campo donde se ejercitara nuestro entendimiento, tiene derecho á nuestro aprecio sea quien fuere, y aun cuando no hubiera conseguido su objeto.

Refugiada en Querétaro la conspiración abortada en Valladolid bajo la administración del virey-arzobispo Lizana, protegíala el corregidor Dominguez á impulsos del capitán Allende, con quien Hidalgo había tenido varias conversaciones sobre la independencia, sin más objeto que discurrir acerca de ella filosóficamente, mientras que Allende procuraba apelar á las vías de hecho, de lo cual nunca pretendió Hidalgo disuadirlo, y lo más que llegó á decirle fué que los autores de semejantes empresas no gozaban el fruto de ellas. Para realizar Hidalgo el pensamiento de redimir á su patria de la servidumbre colonial, resultado de sus profundas meditaciones, creía conveniente esperar una oportunidad propicia y aprovecharla, conociendo que en los grandes acontecimientos más que el acuerdo fortuito de los individuos opera el necesario encadenamiento de las cosas. Retraído el cura de tomar parte activa, únicamente era contado entre los que estaban en el secreto de la conspiración, pues sea porque positivamente no hubiese elementos, ó porque se los ocultara Allende, cuando éste lo llamó á Querétaro á principios de Setiembre de 1810, se le presentaron personas de tan poco valer y de recursos tan mezquinos, que considerando que con ellos fracasaría la empresa, al volverse al curato escribió que no contaran con él para nada; pero habiendo insistido Allende pintándole muy favorable el estado del negocio, se resolvió á seguir una de esas raras inspiraciones que impulsan al hombre á acometer empresas que parecen superiores al esfuerzo humano, y alentado por las promesas de la fé, exaltado por las bellezas en que se sumergía su imaginación al considerar que iba á sacrificarse por un pueblo, se resolvió á trabajar en el logro de la empresa, mandando construir veinticinco lanzas en el pueblo de Dolores y en la hacienda de Santa Bárbara y se puso en comunicación con el tambor mayor del batallón de Guanajuato, Juan Garrido, y dos sargentos del mismo cuerpo para ganar la tropa.

Si por el efecto se ha de juzgar siempre la causa que parece inmediata, sería increíble que con aquellos tan cortos elementos hubiera comenzado una empresa de grandes resultados. Sabido es que nunca faltan delatores en toda reunión secreta y debido á eso fué descubierta la conspiración y presos algunos de los comprometidos en ella, lo que vagamente supo Hidalgo por el 12 ó 13 de Setiembre, y en consecuencia mandó llamar inmediatamente á Allende para conferenciar acerca de lo que debían hacer. Este se presentó al llamamiento, pero nada arreglaron en los días 14 y 15, hasta que tuvieron noticia por un aviso que enviaba á Allende la Sra. D^a Josefa Ortiz, esposa del corregidor de Querétaro, de que la conspiración había sido descubierta en esa ciudad, y que se procedía con energía contra los complicados en ella; aquella señora y su esposo trabajaban hacia ya tiempo por la independencia, amparándose para las juntas con el pretexto de fomentar una academia literaria, en la que se reunían los que conspiraban, entre los cuales se contaba el capitán Arias. En las juntas se trataba del sistema de gobierno que convendría adoptar, y aunque parece que nada se había resuelto, sí consta que había el pensamiento de establecer un emperador y varios reyes feudatarios.

El primero que denunció la conspiración fué Mariano Galvan, dependiente de la administración de correos de Querétaro, y que hacia de secretario en las juntas; participó al administrador D. Joaquín Quintana que Allende recibía continuamente cartas de Hidalgo, y todo lo demás que sabía; pasó la noticia al administrador general de correos en México y éste al oidor Aguirre, quien previno fueran observados los pasos de los conspiradores, cuya misión se encargaron de desempeñar dos europeos residentes en Querétaro. También había denunciado á Hidalgo en Guanajuato el tambor Garrido. Repetidos por Quintana los avisos se los comunicó Aguirre al virey Venegas que subía de Veracruz á México á tomar posesión del gobierno. Sospechando el capitán Arias que estaba en Querétaro con su compañía, que el plan había sido descubierto, se denunció á sí mismo el 10 de Setiembre ante el alcalde Ochoa, creyendo que ese era un buen medio de salvarse, y el día 13 mostró cartas de Hidalgo y Allende sobre el movimiento que iban á hacer; Ochoa despachó á toda prisa al capitán Arango para que llevara á Venegas la noticia; otros hicieron nuevas denuncias á consecuencia de las cuales fueron presas varias personas y entonces con grande actividad envió la esposa del corregidor por medio del alcaide Perez que habitaba en los bajos de la misma casa que ella, el aviso á San Miguel el Grande, cuya noticia fué conducida á Dolores por el joven Aldama, á quien comunicó Perez su misión. A las cuatro de la mañana del 16 estaban presos todos los conjurados de Querétaro hasta el corregidor y su esposa.

Aldama había partido precipitadamente para Dolores, á donde llegó á las dos de la mañana del mismo 16, y sus toquidos en la casa del cura interrumpieron el pesado silencio de aquella memorable noche; abierta la puerta penetró y habló apresuradamente con Allende y ambos pasaron á la cámara de Hidalgo que se incorporó al ruido y dispuso diesen chocolate al recién llegado; comenzó á vestirse oyendo la relación de Aldama sobre el riesgo que corrían de ser presos, y al calzarse las medias le interrumpió diciendo con lenguaje franco y familiar y que indicaba cuán convencido estaba de la suerte que se les esperaba si no procedían con actividad: «Caballeros, somos perdidos; aquí no hay más recurso que ir á coger gachupines.» Aldama repuso: «Señor, qué va vd. á hacer..... por amor de Dios que vea lo que hace,» y lo repitió dos veces; pero Hidalgo poseído de la firmeza que dá el convencimiento, permaneció inflexible